

## *¿Y ahora qué?*

El baleo y posterior muerte del comandante en jefe del Ejército, general René Schneider, fue traumatizante para la generalidad de los mandos de las tres ramas de las Fuerzas Armadas. Los mandos de nivel medio y superior, que no conocían el verdadero argumento de la trama golpista en que se había enredado Schneider, analizaron el suceso con la simpleza de un campesino: el general fue asesinado por la inepticia de los políticos.

La imagen del general en retiro, Roberto Viaux, que hasta octubre representaba «el renacimiento del ejército» para muchos mandos, estalló como una pompa de jabón, pero, una vez más, la razón dada fue: Viaux se corrompió al tomar contacto con los políticos.

En suma, dentro de la oficialidad del Ejército, la Fuerza Aérea y la Marina, el comienzo del período presidencial de Allende coincide con un violento sentimiento de odio y desprecio a los civiles, que llegó a tomar la forma, en algunas asambleas improvisadas en el Club Militar de Santiago (curiosamente ubicado al lado de la Embajada de Brasil) de «¿y qué pasa si les quitamos pan y pedazo a estos payasos, y nos quedamos con todo?». La pregunta, con el correr de los días tomó el camino de la reflexión y los contornos de una contrapregunta: «¿Estamos los militares preparados para hacernos cargo de todo?»

De improviso, para un observador externo, quedaba justificada la aparentemente inocua tarea emprendida por el Pentágono a partir de 1964 en las Fuerzas Armadas chilenas, al introducir en el estudio para los alumnos de las Academias de altos mandos, las cátedras de economía, política, desarrollo industrial, reforma agraria, etc. Quedaba justificada como la etapa de preparación de unas Fuerzas Armadas en un país colonizado; para afrontar con alguna posibilidad de éxito un momento de crisis del sistema de colonización. En Chile, a comienzos de 1971 se estaban gestando ese mismo par de circunstancias.

En ese momento, en el Ejército principalmente, comenzaron a tener importancia los «cabeza de huevo», es decir, un grupo de generales, coroneles, tenientes coroneles y mayores que en la Academia de Guerra se venían preocupando desde 1970, intensamente, de «la realidad nacional» y sus «problemas». Estaban asesorados directamente por el Pentágono, a través de la misión

militar de los Estados Unidos en Santiago, la cual los guiaba en el estudio de economía superior, macrosociología y micro-sociología y temas conexos.

Los «cabeza de huevo» tenían un brillante exponente, en 1970, en el mayor Claudio López Silva. Este graduado de sociólogo, planteó una tesis que se llamó *Las Fuerzas Armadas en el Tercer Mundo*, y que fue publicada internamente en el «Memorial del Ejército de Chile», número 356, por recomendación del director de ese boletín interno, general Pablo Schaffhauser, que al año siguiente sería jefe del Estado Mayor. La tesis planteada por el mayor Claudio López Silva podría resumirse en las siguientes ideas:

1) En el tercer mundo existe una fuerte tendencia a que los militares participen en política.

2) Las Fuerzas Armadas del tercer mundo son la única organización social coherente, capacitada y eficaz para enfrentarse a los problemas socio-económicos de los países subdesarrollados (esta es, por supuesto, la misma tesis planteada por Nelson Rockefeller, en 1969, en su informe sobre los países de América Latina).

3) El «comunismo» es un enemigo real, pero «en innumerables ocasiones» los pequeños grupos de «oligarcas» que dominan una sociedad se valen del «fantasma del comunismo» para hacer intervenir a los militares en política, empujarlos a que derroquen Gobiernos, y servirse de ellos para recuperar sus posiciones de explotación.

4) La causa principal de la inquietud política en América Latina es la pobreza. Y la pobreza se produce por un reparto injusto de la riqueza. Si se hace un reparto equitativo de esa riqueza, entonces «no existirá subversión».

5) Estados Unidos tiene el deber de impedir la subversión en América Latina, ayudando en los programas de desarrollo.

6) La única forma correcta de enfrentarse al comunismo es realizando reformas en los sectores agrario, bancario e industrial, para hacer justicia «al obrero y al empresario».

7) Sólo las Fuerzas Armadas se han demostrado capaces de hacer cambios en las sociedades del tercer mundo sin que ello signifiquen un «caos social».

8) Las Fuerzas Armadas, en América Latina, son la única organización coherente que puede mantener a esos países en «el bloque occidental de naciones».

9) El problema del desarrollo económico de cada pueblo ha

